

Para: Nirvana.

Josue A. Mendoza S.

Image not found.

Capítulo 1

Vencido me hallo; por alguna, aunque extraña, muy dulce razón de sigilosa curiosidad, por comprender esa lacónica forma de entender el mundo, sencillez de la que se recela mi complejidad, sensación tal vez alimentada, por la impresión auténtica y pura que transmite tu sola presencia, y tentada quizás por la evidencia que presume la existencia de la paz infinita hecha jardín, al que puedo llegar solo al bailar con el delirio al que me invitan tus ojos.

Descifro entonces; he aquí el origen de la intriga, puesto que estando esta razón cortejada por la certeza, un susurro constante, me recuerda lo pobre que son los placeres terrenales, ilusiones carnales que juegan con la impía imaginación, y que nada, no importa cuán alto, cuán bajo, cuán fuera de toda natural explicación se hallen los caminos que ose el orgullo a guiarme en pos de luces conseguir, nada, se igualaría siquiera a la grandeza de la duda existencial que plantea tu sola mirada, esa que, posee la virtud de endulzar al más delicado contacto, como exquisita uva que embriaga al que añejo se le hace el tiempo perdido en ella.

Tropiezo con la solución; cuando sumido en esta idea, acepto que el camino conveniente, es la línea sinuosa que me pierde cada vez más en el corazón de esta paradoja, cuya lógica inexistente rompe el techo de mi mente, mostrándome del universo la gracia en su arquitectura y la necesidad de tu creación.

Y la curiosidad que se transforma; quizás de manera impertinente, en insistencia latente, por hallar y conocer la forma, del rompecabezas con piezas de sueños, anhelos, miedos y deseos que colman al alma de tan bondadosa pasión, y a lo que el entendimiento me permite, por armarlo, la insistencia necia insiste en convertirse en querer.